

Juegos populares.

Entre Ríos Argentina.

Escuela N.º 63.

Ida Eusebia Pizarro.

CA

Entre los juegos citare el denominado "la danza del burro".

Sucede que entre la gente criolla, la muerte de un niño es objeto de festejos, pues como es un angelito hay que entregarse a la alegría, pues aquel pasa a formar parte de la corte de Angeles celestiales y mientras la madre se desbace en llantos los comunitarios pasan la noche en diversion -

Obri es donde, segun se le vido decir, se juega con preferencia a lo citado mas arriba y consiste en que uno se sienta sobre una botalla acostada sin que los pies toquen al suelo y teniendo en una mano una vela encendida y la otra apagada, consigue donar el burro el que consigue prender la vela apagada ~~en~~ fundando las velas sin que los pies toquen al suelo. Quien sera el mejor donador.

Entre los juegos de prendas, existe el denominado

"la familia"

Se da a cada uno de los presentes distintos nombres hasta formar una familia y muchos parientes; así uno es padre, otro la madre, hijas, sobrinas, prima etc.

Uno de los presentes empieza a hacer un cuento, invento del momento en que son protagonistas los componentes de la familia formada; a medida que el cuento va desenvolviendo los distintos títulos de parentescos, los auditores deben levantar la mano, so pena de entregar una prenda, consistente en cualquier objeto que tenga en el momento y así se continúa hasta recibir unas cuantas prendas las cuales son después devueltas mediante cierto castigo impuesto por el que dirige el juego.

(7) El juego a los naipes: el golpeado y el entrometido.

1: se reparten los naipes entre varios jugadores, cuanto más son, mejor; repartidas las cartas se empieza el juego de a dos, tiran de una y alternadas las tiradas y van contando desde 1 al tirar la primera, hasta diez, terminado se vuelve a empezar, pero si por casualidad coincide el número que uno dicta con el que lleva la carta deben dar todos los jugadores un golpe en la mesa y el que golpea es

Si uno es el que debe cargar en todas las cartas, lo mismo que cuando golpea sin haber coincidido los números; entonces sigue jugando uno de los que jugaba y el que sigue a su derecha y así sucesivamente.

El juego al zorro.

Uno de los presentes toma una vara y la embadurna con jabón, cola y o cualquier otra sustancia pegajosa, entonces se lo pone de cola y los demás deben correr para cazarlo, por supuesto que nadie puede, por que las manos están lavadas y no sacan otra cosa que empujarla y divertir al de la cola.

Juegos infantiles

Entre Ríos Argentina
Revista Nacional N.º 63.
Yda Teresa Pisano

El farolero.

Toman rima y van marcando al compás del siguiente verso

Yo soy el farolero de la puerta al sol,
Pongo mi escalera y enciendo el farol,
Después de encendido me pongo a contar
Y todas mis cuentas me valen cabal.

Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis
seis y dos son ocho y ocho dieciséis

Y ocho veinticuatro y ocho treinta y dos
Anima bendita me arrodillo en pos;

Me gustan las rimas de la comedia
Me gustan las flores digo la verdad.

Domingo siete:

Segun dicen sus en orifen de la siguiente manera:

Habia (trescientos) unos cuantos indios
que solo habian aprendido tres dias de la suma
na y todas noches se ponian alrededor de la mesa

y cantaban, lunes, martes, miércoles tres,
lunes martes miércoles tres;

Un viajero de raza blanca que pasaba por allí
en ese momento, irido de reposo y alimento se quedó
escuchando y oyó que uno de los cantores decía, "cuán-
tas riquezas daríamos al que nos enseñara los otros
tres días de la semana" entonces el blanco que esta-
ba oculto, cuando los negros cantaron

lunes, martes, miércoles, tres
el le contestó: Jueves Viernes Sábado, seis
por lo cual los negros todos contentos le calcularon de
azagajos y riquezas y juntos cantaron

lunes, martes, miércoles, tres
Jueves Viernes Sábado, seis
Llegado, que había el blanco a su pueblo no
faltó quien envidiara su riqueza y pensó que
si por haberles dicho tres días más de la semana
le dieron tanta riqueza, lo mismo harían con él
si les enseñaba el séptimo día es decir el do-
mingo.

Y así lo hizo: cuando oyó que los negros can-
taban lunes martes miércoles, tres
Jueves Viernes Sábado, seis
le dijo Domingo siete,

con lo que los descompusieron el ritmo, y le
salieron corriendo, le dieron caza y lo mató.

trataron. De ahí fue los niños para jugar a Domingo siete, se venían varios y mientras unos se quedaban en un sitio determinado otros se esconden y les grita "Domingo siete", sale corriendo hasta dar caza a uno de los compañeros el cual lo sustituye en el juego.

Curanderismo.

Entre Ríos. Uruguay.
Escuela Nacional N.º 63
Yda Teresa Piaro.

Cuando un animal se ha "enmascado" para curarlo basta con colgar del cuello del animal tres cogollos tiernos de sauce. A medida que el sauce se seca, se caen los gusanos.

La misma operación y con el mismo resultado, se puede hacer con una rana.

Con el mismo objeto, se lo puede curar ~~por~~ la picada; es decir tres días seguidos a la entrada del sol, se marca la picada del animal en el suelo y luego se dan vueltas en cruz, o sea una extremidad posterior, alterna da con la anterior, y luego las restantes.

Cuando un niño ha sido fubrado, basta con que a la salida del sol, se ponga el pie sobre la corteza de la ligüera del mismo lado en que aparece el sol, se saca la forma del pie, corteza que se cuelgan al cuello del niño; a medida que esta se seca, se sana el enfermo.

Para el dolor de muelas, se hacen en la corteza oriental del chaitos o paraíso, tres cruces, y con la corteza que se saque de esta operación, se hace una infusión, con la cual por medio de buches o gargarismos se pasa el dolor.

Otra creencia para curar el mismo dolor es la de cortar en cruz las uñas de los pies y las manos todos los lunes del año; o bien al secarse, después de haberse lavado, secarse primero la mano izquierda, luego la derecha y por último la cara.

Para cuando arden las orejas; basta mojar con saliva el dedo índice de la mano opuesta a la oreja que arde, y pasando el brazo por detrás de la cabeza, hacerse tres cruces a dicha oreja; con seguridad que a la noche viene en la persona que habla bien o mal, según sea la izquierda o la derecha.

Para las verrugas, basta hacer un bolita en la que se introducen tantos granos de sal como verrugas tiene el paciente y el mismo tirarla atrás sin mirar donde cae. Las verrugas curarán.

para
animal
que
resultado.
curar
quido
cada
u uña
alternar
tantos.
con fue
en la
en fue
corteza
medida fue

7

Para los barros y granos de la cara, pasarse
en ayunas un papel virgen por la cara, enrollar
lo y tirarlo para atrás sin mirar donde cae,
o bien secarse en seco, la cara tres veces en
ayunas, en la parte trasera de la camisa de
hombre.

Para curar el orzuelo, hacer tres cruces
en ayunas, con la cola del gato, en el ojo en-
fermo.

Cuando un niño de pocos días se indigesta
la madre con toda su fe le hace una cruz con
el dedo pulgar humedecido en saliva, sobre la
boca del estómago al mismo tiempo fue dice:
Por aquí pasó Cristo,
Con el mal fue esta cruz
Aburra el mal y viva Cristo.

Supersticiones relativas a muerte.

Entre Ríos Uruguay.
Escuela Nacional N.º 63.
Isa Elena Pisano

Entre otras creencias existe la de creer que al morir pasan a ocupar el imperio o reino de otras tierras mientras que otras creen que el alma se encarna en un animal vacuno pasando de uno a otro cuando muere el que lo tiene.

Para los primeros la muerte de un pariente es objeto de regalos y fiestas y se entrafan a la bebida y comilona mientras el muerto envuelto en una lona, está a la intemperie en donde pasa dos días y dos noches.

Otros tienen un terror pánico a los muertos y por nada entrarían por la noche en un cementerio, aunque algunos desafiando empujos y temores se van internados en el cementerio con idea de profanar sepulcros; y así se cuenta de uno que bajó a una sepultura a robar las alhajas del muerto y sucedió que al fuerse subir se sintió tomado y tirado de la ropa y fue tal el temor que se apoderó de él que cayó sumergido en el capre. Fue creyó que

era el alma del muerto quien lo tironeaba, cosas
que no eran debidos a otra causa que el ha
berse enganchedo la ropa de unos clavos en el
cajon.

Supersticiones relativas a faenas rurales.

Entre Rio Vanguay.
 Escuela Nacional N.º 69.
 - Ida Juana Pereira

Si para los dias de San Juan y San Pedro sopla viento sur es señal de que habrá muy buena cosecha y viceversa. Y si es para una fecha es Norte y para la otra sur es buena cosecha.

Si en el arco iris predomina el color verde, habrá ese año una hermosa cosecha de maiz, y si el amarillo, habrá mucho trigo y trigo.

Para tener una buena saca de pollos es necesario elegir y poner los huevos una noche en agua tibia y para echarlos elegir la época en que la luna está en cuarto menguante. Si se quieren obtener pollos los huevos han de ser puntiagudos, y si pullas, deben ser redondas.

Lo mismo cuando se quiere tener una buena hazaña hay que contarla en cuarto menguante de lo contrario se apolilla enseguida.

En la domada de potros, deben montarlo por primera vez un viernes y así evitar que el caballo se acostumbre a cochetras.

Y para que no sean babosos es necesario ponerle el freno en luna llena y la primer vez que se lo monta ponerle una cañilla de oveja en el lomo.

Supersticiones relativas a fenómenos naturales

Uruguay. Escuela Nacional N.º 65
 Nombre del maestro: Ida Elena Pizaro

Sábese que entre los primitivos habitantes que ocupaban el Norte de la República Argentina, pertenecientes a la raza Guichma se profesaba el culto al sol, al que le erantaban templos resplandecientes de riqueza. Componían el templo de varias cámaras, siendo la más suntuosa la correspondiente al Dios Sol, el cual se encontraba al frente, todo en oro y plata.

Contigua a la cámara del sol se hallaba el aposento de la luna, todo adornado de plata reluciente. En otra sala, Chassa, que es el lunar, recibía culto, rodeado de las siete cabillas y de un enrambre de estrellas.

El salón vecino, estaba consagrado a la Yllapa, es decir, la Trinidad del trueno del relámpago, y del rayo. Típicamente el arco iris combado, de muro a muro en curva magnífica, tenía también su adoratorio.

No hubo en América, dice un escritor, ningún Dios del trueno, cosa rara en América, donde el indio se conmovió siempre hasta la adoración en presencia de la tempestad. Por ejemplo entre

los araucanos, Pillán el dios de la Tormenta, logró mucha fama por su hacha, imagen del trueno, tan filoso que de un solo golpe cortaba robles. De su importancia da fe una leyenda lugareña, la cual refiere que cierta vez el viejo Patrapai, fue solicitado por dos sobrinos suyos que le pedían sus dos hijas por esposas.

Obedeció a esto el anciano, si bien previamente le los novios debían acreditar que Pillán les era propio, obteniendo de la ciudad hachas iguales a las suyas. En medio de los bosque sombríos los enamorados clamaban: ¡Bápaté hacha del Pillán que de un solo golpe corta robles! ¡Bápaté hacha del Pillán! Felizmente este Dios de Ciudad del Señor el Tambien, se les mostró benigno. Pero entre los finchunas no existió nada esto.

Los finchunas se dieron cuenta que el rayo y el trueno no eran fuerzas aisladas. Eso que resonaba en la garganta de las montañas, sacudiendo troncos y estremeciendo peñas, no era después de todo, sino un hecho secundario. Antes, y ello podía observarse con facilidad, la noche había sido desgarrada por relámpago de una vía luminosa. Solo más tarde rugía en el Trueno la tormenta....

Más aún: el relámpago mismo no constituiría el fenómeno más poderoso. Verdad que cuando se ~~ta~~

sta
del trueno,
vobles.
reia, la
kai, fué
bedian

vianun
les era
guals
mbrios
del Pillan
te ha
adones,
pro entre

y el trueno
ba en
suor
do, sino
varse
madr.
Solo más

tira el
se ha

bría alcanzando todo el horizonte con su tajo de luz y ponía ceguera en sus declumbrados. Pero eso no significaba nada junto al hecho aún más divino y en consecuencia más terrible de la flecha del rayo, fue allí donde cae, guema. ¿Qué culebra en la tierra podía ser más tremenda que esa culebra ignea que tenía su cueva en la nube?

El indio Guichua se apartaba con espanto de los lugares donde caía un rayo. Casa, árbol, piedra, lo que fuese, todo se le abandonaba a esa serpiente de fuego. Hierba primero, material, después, la desecación y la muerte curdian en tales sitios, y no había quien se atreviera a renovar allí, la obra de la vida.

Todo era formidable en Illapa: por lo tanto se le adoraba. Todo era formidable: eso que reverteaba y se desmoronaba en el trueno, rampas abajo por el plano de la tempestad: eso que ardía y ibría enormes alas en la lumbré del relámpago: eso, alado encendido, largo como una lanza, que nacía en la nube, se quebraba en el aire y mataba en la tierra. Todo era un solo ser aterroizador.

Y así era indivisible y perfecto, y se decía "illapa" Santo al trueno, como al rayo y al relámpago, sin más distinción que añadir: ha sonado, ha caído o ha brillado.

Pero era Illepa y algunos de sus prestijos para en-
 venerados; debe agregarse otras suyas agradables cosas,
 como el llorar de los rios, que lleva el aire con el olor
 de la tierra; como pasarse los dias enteros burlando
 la llorizna del invierno, de que se nutre la semilla; como
 romperse en chaparrón que refresca la tierra y hace
 cantar a las acequias. Pero si Pillán no andaba
 entre los Guichuas con su hacha al trueno, la fan-
 tasia popular no dejó por eso de hallarle acomodo
 político al fenómeno de la tormenta. Los cantos
 ritos, tronaba, volcados llovía; el relampago y
 el rayo no eran más que aristas fulgurantes de la va-
 rifa rota.

El pueblo hizo aún más; relacionó al rayo con
 la lluvia. El rayo, gozaba un nombre del suyo; les
 cabaló la heclinera, el trueno lo tomaba de aserón,
 y todos sabían que hacia llover. Fue conjura-
 la pedreas y granizos; y fue en tiempos de
 sequía que es cuando la india suplicante al-
 za al firmamento los cubos vacíos, pidiendo y
 clamando por agua, no había nada mejor
 que encificarlo, por que así se redoblaban la fuer-
 za de sus poderes.

La luna tenía la preferencia del pueblo. Con
 alto concepto merecía la luna, que la corría
 raba la madre universal. Cidemás su culto

era vasto y múltiple, aun que nunca se le erigió templo aparte. No hay culto lunar que no se divida por lo menos en tres ritos, conformes con las tres principales fases del astro. Entre los quichuas la luna menguante bajo el nombre de Oti, fue objeto de culto especial.

Hadie mas fue dios mismo que un devoto de la luna, cualquiera sea su advocación, lo que no debe extrañarse, pues aquellas sociedades tomaban en cuenta para adorarlo con tanta dedicación, que de ella depende la agricultura, la imper. el mar y fue hasta se sabe por ella, en cada novilunio, por cual signo viaja el sol.

Los quichuas creían ver en ella, la sombra de una zorra enamorada que saltó para robarle el astro. Privado de su encanto, en los eclipses, el pueblo la creía enferma y con esto ya tenía motivo sobrado de horror. En medio de la sombra no sabían como complacer al astro enfermo, ni como recobrar el favor de su luz. Tocaban para sanarla o aplacarla, músicas tristesimas. Otros azotaban a los perros para que de tanto aullar en las tinieblas se infundieran lástimas. En tiempo en que vivía manco Capac hubo un ligubre eclipse lunar. Los astrólogos afirmaron que el mundo iba a ser destruido por tanto pecado. En tales horas

sinistras, aquella gente infeliz ya no sabía como procurarse la compasión de la luna.

Castigaron a los niños hasta hacerlos morir de tanto que lloraron, y golpearon a los perros que atados por largas sogas a los postes de tormentos, ladraban y clamaban mirando al cielo con los ojos llenos de lágrimas. Entre tanto los hombres de armas se sonaban estabales y atronaban el viento con sus atambores. La noche se colmó de horror, y la luna sintió lástima; sobre todo la habían comido los pobres perros, con su ladrido desesperado y fatidico.

La luna nueva, como la del crepúsculo, aterroriza todavía ahora a los indios fueguinos, muy creídos de que la taimada parecida a un vampiro fúnebre, para crecer tiene que chupar la sangre a los recién nacidos. Solo con la luna llena se tranquilizan sus temores.

La cámara del sol es la más esplendorosa en oro y pedrerías, pues los indios llevaban a ella, como a la casa de un forjador, los metales que tenían.

Pedro Cofre

Supersticiones relativas a los fenómenos de la naturaleza

Entre Ríos - C. del Uruguay.

Escuela Nacional N° 63 -

San Juan Pícaro

Existe entre la gente del campo principalmente la creencia de que por medio de ciertos actos en los que depositan toda su fe, pueden aplacar la fuerza de las tormentas. Así, toman un hacha y de cara a la tempestad hacen tres cortes en la misma dirección después de lo cual sefan la herramienta clavada en el mismo sitio. En esta forma la tormenta se parte en dos disminuyendo entonces la fuerza.

Ovontese muchas veces que la tormenta se reduce en grandes chaparrones, mientras que otras viene acompañado de granizo, para evitar lo cual basta arrojar un puñado de sal gruesa a la lluvia, y el granizo se convertirá en agua, existiendo así todo el mal que este suelo causa.

Cuenta, la misma persona (una viejita de 79 años cuyo nombre es Dalmirina Leiva, muy riolla) que en días de grandes tormentas ha tenido visiones en las cuales se le ha presentado la Virgen.

3

En una tormenta que con su oscuridad acaustaba,
el cielo se ponía de un color azul obscuro, hasta pare-
cer negro, zureado de relámpagos, cuando en eso se abre
el cielo y aparece la Virgen, lo fue a su parecer venia
a anunciarle el peligro que le amenazaba.

En otra ocasión semejante, vio que el cielo se abría
en cruz y el Señor le mostraba un pedazo del pa-
raíso celeste, ocultándose en seguida y mostrando
asi su poder.

Supersticiones relativas a plantas y Árboles.

Entre Ríos - Corugual.

Escuela Nacional n° 63.

Doña Encarna Pérez.

Según las supersticiones la higuera florece la noche de San Juan, y para verla lo sucesivo cubriose con una sábana muy blanca, bajo la higuera, y a las 12 de la noche, sin solo verla la flor sino que tendría visiones y oír ruidos extraños, sin que ninguno de los creyentes se valdria a comprobar el hecho.

Es tambien signo de mal agüero el plantar sauces en una casa, pues es seguro que no tardará en morir uno de la familia.

La misma creencia tiene muchos, respecto a la planta del ombú.

Es común ver en muchas viviendas, plantas de ruda, que solo la tienen por que según ello, es prueba de toda clase de brujerías.

Una braca de mandubay que se adhiera a la cafetera es signo de varias cosas: 1° es señal

inequívoca de lo antes de pasados los días de
suceso el hecho, llueve. 2º Annua vinitas
muy fuertes si la brasa es de luz fuerte; y esto es
en caso contrario.

Cuando los leños de un fogón empiezan a
producir un ruido espidiendo una llama recta
para un lado determinado, es señal que vendrá pa-
ra algunos centos y para otros desgracia del
lado al cual se dirige la llama

Supersticiones relativas a animales.

Entre Ríos Uruguay.
 Cancha Nacional N.º 63
 Sra. Juana Pizarro

El vicio palomas en una casa trae buen signo cuando su aumento se produce sin obstáculo, indica prosperidad y felicidad para su dueño, mientras que es signo de catástrofe y muerte cuando empiezan a alfanear y huir de la casa en sus vuelos.

El pájaro llamado carpintero, es también portador de enfermedad cuando pasa cantando por la casa, y muerte en el caso de picarse y picar con furia el tronco de los árboles.

Lo mismo cuentan de la culebra, y aseguran que estando el alero de una culebra contra la puerta de un dormitorio ha coincidido con la muerte de un miembro de la familia.

Los teros son siempre portadores de buenas nuevas, si pasan frente a la casa anuncian visita, si sobre la casa pitando es señal que la visita

sea muy charlatana; mientras que para otros le anuncia la llegada de cartas.

Una uaca que tiene melligos anuncia ruinas para la patria.

Si en algún trayecto uno se encuentra con una vihota atravesada a nuestro camino, es señal de que alguno se interpondrá en nuestros proyectos o deseos llevándonos a la desgracia.

Si al mirar la vihota ésta saca la lengua varias veces con ligereza es necesario no mirarla y huir por que en esa forma le chupa la sangre del corazón.

Cuando una persona al comer pescado tuvo la desgracia de que una espina se le atravesara en la garganta, es necesario sacar una tira de la enagua y tomarle la medida al pezuezo de un fierro y aplicarla al cuello del enfermo. y hacer por tres veces la misma operación la espina cae en seguida.

En signo de lluvia, si las golondrinas vuelan en ras del suelo; si el gato se entretiene mucho en su "toilette"; si el leuñ muge, el caballo relincha y el cerdo gruñe;

si las gallinas se arrastran o revolcan en la Tierra; si
los certeros se topan entre sí; si las abejas no se apo-
tan de la columna y se hacen agresivas.

Brujería

Entre Ríos Uruguay.
Escuela Nacional No 6 P.
- Ica Eusebio Pizarro.

Las brujerías se conocen con el nombre de "mal" o "daño" en estas campañas.

Y así recibe el "daño" de una bruja y para poder curarse de ese "daño" es necesario encontrar otra bruja que lo sepa dar, por que la que lo sabe dar, lo sabe quitar, y esta le hace ver en un espejo cualquiera las personas que le han inferido el daño y fue la imaginación exaltada del paciente ver en esas personas algún enemigo que de antemano ha tenido.

Entre los numerosos cuentos de brujería, el aquí uno, una persona que hacia poco habia llegado de Europa fue obsequiada por una criada vecina, con un plato de masas y otra que vio el acto le reconoció a la extranjera que esperara las veinticuatro horas para comerlas; si al cabo de dicho tiempo las masas estaban tal cual se las daban, podia comerlas; pero que con seguridad debian estar embujadas y si así era

en lugar de masas encontraría juncos.

Avada por los conceptos de la criolla, la extranjera esperó los veinticuatro horas, al cabo de las cuales encontró la bandeja tapada de gusanos. Le querían hacer un bufe-ria!

Cuentos.

Entre Ríos Uruguay.

Entre Ríos.

Escuela Nacional N° 63.

Yola Teresa Pisano.

Había una vez un hombre que no sabía de qué manera sacar dinero, pues estaba en hambre y no sabía de donde sacar para comer.

Después de pensar un rato y frivado por su intento, tomó uno de esos pájaros grandes llamado chimango, le peló todo a excepción de la cabeza y las plumas grandes de las alas y lo escondió debajo del saco.

Se dirigió a una casa próxima y empezó a espías; sus pesquisas le dieron por resultado, saber que la dueña de casa tenía en un armario una gran fuente de pasteles; en otro un par de acados al horno y detrás del ropero un cura escondido.

Entonces llamó y pidió de comer, cuando le hubieron dado, puso la mano ^{debajo} del saco y pellizó el pájaro el cual gritó fuerte; la dueña de casa asombrada le preguntó qui' era y le respondió "un pájaro adivinator".

- ¿Que dijo ahora?

- Que adentro del aparador tiene ~~hab~~ una

frente de pasteles.

- Pero, ¿acertó

Y no tuvo mas remedio fue convidarlo con los pasteles.

- Bueno ahora azale adivinar otra cosa.

Que mas quiso, le dio otro pellizco al pájaro el cual volvió a gritar.

- Y ahora ¿que dijo?

- Que en aquel otro armario tiene un pan asado al horno

- Pero, ¿volvió a acertar; con otro remedio, convidó con el pan asado al dueño del pájaro.

+ Su encantamiento y le pidió que le hiciera adivinar otra cosa.

Volvió su dueño a pellizcar el pájaro y... dice que atras de aquel ropero Ud tiene un veno cura escondido.

La mujer se quería morir; y negando primero se dio después por vencida, resolviendo comprar el pájaro para evitar que su marido supiera su "jugada" se lo compró pero a un precio conveniente para su poseedor y en manos de la buena señora terminó sus días el pájaro adivinado.

Tradiciones Populares.

Entre los Guaguas
 Escuela Nacional N.º 63.
 La Guasabá

Existe a orillas del arroyo Molino, junto al puente que lleva el mismo nombre una cruz de madera que señala el sitio en que fue muerto el señor Delebour, comisario de la localidad.

Dícese que se había dado orden de prender a dos asesinos, los hermanos Contreras; encontrábase el comisario Delebour con sus agentes en el almacén que había y que aún existe frente al puente, cuando se oyó a lo lejos el galope de caballos, por lo cual se acorona y distingue la polvareda que en su marcha levantaban los caballos.

En corazón presintió que ellos deliraban por los que buscaban; salió a la calle mientras las puertas del almacén se cerraban ante el temor de sus moradores. Sabía él que era peligrosa la misión que se le había encomendado y que jugaba en ello su vida, más el cumplimiento del deber se imponía, parándose frente a los finados que en ese momento lo llegaban los minutos o decían por presos.

Pidióles las armas, y mientras uno se dirigió a tomar
las que uno le entregaba, el otro, por debajo del caba-
llo le hirió en el brazo de un tiro de revolver. En
vista de que ya tenía su brazo inutilizado, los
dos heridos le ultimaron a puñaladas defina-
damente muerto en medio del camino.

Como recuerdo del sangriento suceso queda
la cruz a la sombra de los altos talas del
molino.

Existe también sobre el arroyo Amolins otra fuente
llamada del tigrero; según cuentan los mora-
dors de esos lugares se debe a que en esas regiones
habitaba un hombre de apellido "Bozano", el cual
se ocupaba de cazar tigres en el monte que circun-
da las márgenes del arroyo; este es el origen del
nombre del fuente llamado del tigrero y más común-
mente "La tiguera".

Entre los pájaros que habitan estos montes se
citan, el benuero, la calandria, el zarzal, el
mirto, los clungales y gorriónes; el tiri cuando
canta al rayar el alba, trae una sensación de
alegría y parece anunciar la primavera.

El carpintero que es el terror de los supersticiosos,
la lechuga por consiguiente; el dormilón cuando no quiere

se debe a que pasa durmiendo todo el día, y al caer la noche emprende su vuelo pesado a ras del suelo, dando un grito particular que muchas veces impresionara.

Existe la brasita de fuego y el mixto que en bandadas ~~vuela~~ y cuando se elevan balanceándose en los juncos del arroyo y sus cañadas, entonan un cantito triste y particular a la vez que presentan el mas bello aspecto con sus pechos amarillos como el oro unos y rojos como una amapala los otros.

Un lindo aspecto y un cantito que no cesa de gustar, no impide que se les haga la aguada en tiempos de las crecidas, pues son grandes devastadores de trigales. a la hora de la siesta se recogen en el monte donde se encuentran in finidad de arbales, tales como el sarandi, el sauel, el molle que da unas bellas tizas de las que dicen los lugareños sale el tabaco ~~de~~ morcón grande y bravo que persigue a la hacienda, el coronillo, el espinillo, vandubay, el hermoso ceibo, laurel, matahoyo entre otros se debe a que el humo que produce su madera es muy dañosa para la vista.

Una anécdota

Entre Ríos - C. del Uruguay.

Escuela Nacional N.º 63

Doña Juana Pizarro

Autor José María Paz.

Después de hacer algunas maniobras, luego fué bueno llegado, se le mandó ~~la~~ cebras fué a tierra y con todos los oficiales se avanzó Madariaga a cumplimentar al señor Ruiz Moreno.

Los que componían su comitiva o sea la del enviado, serían treinta o cuarenta generales y jefes en su mayor parte y los oficiales que tenía Madariaga, serían otros tantos, con los que formó al frente, línea paralela, a distancia de 20 ó 30 varas. De allí se avanzó sólo, unos cuantos pasos y tomando la palabra hizo un discurso de felicitación a nombre de la división que momentáneamente mandaba, al enviado Dantaferrus. Este que no le iba en zaga en punto a loaridad, avanzándose también unos pasos, contestó con otro discurso no menos altisonante.

Madariaga que al parecer había resuelto no dejar a Moreno con la palabra, o impelido fué por esa irresistible manía de hablar, que lo domina

pronunció una segunda arenga, que por su fuerza en el enviado no dejó sin contestación. Por tercera vez habló Macdaniaga y Inroseno tampoco quiso darse atrás de tal modo que sucediéndose uno a otro en su ridícula elocución, no habian espetado como una sucesión de discursos dados y recibidos.

Para que el paso fuese más divertido, cada vez que hablaba uno de ellos, daba un paso adelante, en forma que vinieron a quedar a fines al último, a una vara de distancia, mientras las respectivas líneas se conservaban en las mismas que estuvieron cuando principió esta lucha de co-
storia.

Macdaniaga para encontrar materia digna a tantos discursos, habia ido sucesivamente tomando la personería de su división, del ejército de la provincia de Corrientes, de la República y de la humanidad entera. Inroseno le contestaba en el mismo tono, supliendo, además, a falta de palabras que empezaban a sentir.

La escena se volvia soberanamente ridicula y empezaba a espitar la risa de los circunstantes, excepto quizás uno u otro oficial correntino, que con la boca abierta admiraba la elocuencia de su paisano.

Forzoso era terminar, para prevenir que se abriese
el señor Ruiz Moreno, y me apresuré a aproximarme
a los interlocutores, cuyo diálogo (pues al fin iba
tomando este carácter), no me costó poco costar.

Conseguido fue lo tube, seguimos al cuartel ge-
neral, donde vos ocupamos de otras cosas más
importantes.

Recuerdos de Sariniento

Sancti Spiritus - Uruguay.
 Revista Nacional N.º 63.
 Yda Elena Pérez

+ En el banquete con que se obsequió en la Casa Rosada al General Rosa después de la victoria de Santa Rosa, se hallaba colocado el presidente de la República D.º Sariniento al lado del D.º Francisco Pico, procurador general de la nación en aquella época. Ambos ancianos gozaban de la cordura más completa y más canalla: eran todos como Lapiaz, todos como los que no quieren oír.

Venían enfrente a un general que no fue uno hombre por su traición (paz a sus cenizas). De repente el doctor Pico se inclinó hacia el señor Sariniento y le grita en secreto una pregunta que fue oída de todos estableciéndose el mayor silencio para escucharse el siguiente diálogo:

Pico - ¿Quién es aquel general?

Sariniento - El General P.

Pico - ¿Dónde ha peleado?

Sariniento - En ninguna parte.

* En el año 1880 la lucha electoral fue tan encarnizada como sangrienta, y eran varios los candidatos que aspiraban a reemplazar al Dr. Nicolás Ovellanda en la presidencia de la República; el Dr. Carlos Esfedor Gobernador de la provincia de Bolso; el general Julio A. Roca, el doctor Santiago Larpius ciudadano acaudalado e ilustrado pero sin un poderoso prestigio y Dr. Domingo Taurino Tamayo cuya candidatura era auspiciada por un grupo selecto y numeroso.

- Señor, usted es el hombre capaz de poner en orden estas cosas; su nombre es pronunciado con respeto y simpatía por todas partes; su candidatura hace camino en la opinión.

- Todos me dicen los señores - contestó Tamayo; pero es el caso que los candillos no me quieren.
¿Y sabe usted por que no me quieren?
Por que soy vaca que en día leche y se mueren de flaco los señores.

Una leyenda.

Cajanguay.

Escuela Nacional N.º 68.

La Escuela Pesaro.

Don Dios tenía por esposa a una hechicera la cual le dio tres hijos uno de los cuales era un monstruo de feo.

Al verlo la madre tan desgraciada resolvió darle a beber el agua de la adivinación. Esta debía hervir durante un año y la hechicera confió en cuidarlo a un ciego y a un enano. Pero los dos guardianes cansados de vigilar defararon que el agua se derramase.

Las gotas cayeron en la mano del enano el cual así bebió y supo enseguida el arte de la adivinación.

Pero la madre al ver el desquite del enano lo persiguió furiosa para matarlo.

El enano se transformó en liebre, pero la hechicera tomó el aspecto de un lebel y se lanzó en su busca. Ya iba a alcanzarlo al borde de un arroyo cuando el enano se convirtió en pez. Pero bien pronto otro mas grande se precipitó.

para devorarlo. El enano se transformó en pajaro
pero la hechicera tomó el aspecto de Gailán.
Aturdido, temblando, el enano pensó:

- Me convertiré en un grano de trigo.

Pero una gallina negra, lo devoró.
Era la madre hechicera que al fin se había
vengado.

Pero el grano de trigo germinó y nació
un niño que quedó abandonado al lado de unos
juncos.

Pero el rey de los bosques lo salvó y lo convirtió
en el feo de las laudas.

Y desde entonces hay junto a las piedras y
entre los juncos esos geniecillos inquietos
que corren y saltan siempre inquietos y acus-
tados: son los nietos del enano que corrió tan-
to para salvarse.

(De labios de una viejecita)

Con cumplidos de D^o Juan Manuel de Rozas.

Entre Ríos - Uruguay.
Sociedad Nacional N.º 63.

Casa Blanca Vieja.

Quinto. Desafío Livasich.

Hubo un tiempo en que en esta parte de la América del Sur no era ni monarquía ni república.

La primera había desaparecido con las jenas de la independencia y la segunda lo era en el nombre solamente, después desde que le había quitado la libertad un hombre a quien lo mismo podía haberse llamado emperador, jefe rey, dictador, presidente, gobernador, dictador, restaurador o tirano.

generalmente. Dicho hombre, conocido generalmente con el último título, era Don Juan Manuel de Rozas muy festejado por sus partidarios en sus natalicio a la manera de los césares romanos, o como en la actualidad las testas coronadas, aunque no con la regia magnificencia de estos. En efecto apenas si lo era en uno que otro bailecito, en que el mate y la caña paraguaya se parecían de mano en mano, mientras la guitarra expresaba con armoniosas notas el sentimiento del alma nacional. Hoy desaparecido por completo para dar lugar

al de la generación formada en la sangre importada, de todos los climas del mundo, contando desde el extremo oriental al occidente de Europa y desde los países escandinavos hasta el cabo de Buena Esperanza.

Por los años 1839 y 1840 la tiranía estaba en su apogeo. Los patriotas y hombres de valor se alzaban por sus gritos de protesta eran sofocados en las cárceles y en los patibulos, permaneciendo en el país únicamente aquellos que por afecto o por temor se inclinaban ante el tirano Rosas, el cual se indignaba con el cielo por que era azul y con la floresta por que era verde, en vez de ser rojo como su política.

En la provincia de Corrientes al mismo tiempo fue se combatía contra el tirano por medio de los periódicos el gobierno autorizaba fiestas en homenaje al cumpleaños de Rosas, juntamente con el de Virasoro, jefe de la Confederación Argentina el primero y magistrado de Corrientes el segundo, estos acontecimientos se cumplían los 20 y 31 de Marzo.

" Para solemnizar tan felices natalicios, dice la circular) se está preparando con autorización del superior gobierno delegado un gran sarao público, en el que se el bello sexo, alardeando de

adhesión al gran sistema salvador de los pueblos
realzará con sus gracias y esbeltez, la sencillez
de este homenaje de afición a tan conspicuos
funcionarios."

Cuando al día siguiente de Caseros se supo
en Buenos Aires la fuga del tirano, el júbilo
era indescriptible, las cadenas estaban rotas, cerrá-
ronse las cárceles y los poetas improvisaban
estrofas como la siguiente de Valentín Guerrero:

"Ya no hay Rozas, ni tigres pidiendo sangre
humana,
Verdugos llenos de oro sin patria, Dios ni ley.
Ni Judas fue rastreo con covicia insana
donde se ocultaba el oro para volar tras él"

El cantor - (Nuestros "clásicos").

Del Uruguay.
Revista Nacional No 63
Ida Teresa Picazo

Autor - Domingo F. Sarmiento

El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna en sus versos y en su voz. Donde quiera que el "cielito" cubra sus paños sin tasa, donde quiera que se apure una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gauchito argentino no bebe si la música y los versos no le excitan, y cada fulpería tiene su guitarra para poner en manos del cantor, a fin de que el grupo de caballos estacionados en la puerta, anuncie a los lejos donde se necesita el concurso de gaita ciega.

El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar la cuenta de sendas juiciadas que ha distribuido, una o dos "desgracias" (muertes) que tuvo, y algún caballo o alguna muchacha que robó. En 1846, entre un grupo de gauchos y a orillas del infatigable Paraná, estaba entado en el sue-

lo y con las piernas cruzadas un cantor que tenía agotado y divertido a un auditorio con la larga y amena historia de sus trabajos y aventuras!

Había ya contado lo del rapto de una mujer con los trabajos que sufrió: lo de la desgracia y la disputa fue la motivo; estaba refiriendo un momento con la partida y las suñatadas que en su defensa dio, cuando el tropel y los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida en efecto se había cerrado en forma de herradura: la abertura quedaba hacia el Paraná que corría veinte varas más abajo, tal era la altura de la barranca. El cantor oyó la grito sin turbarse, viósele de improviso sobre el caballo y, echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hacia la barranca, se pone el poncho en los ojos y clávale las espuelas. Algunos instantes después se veía salir de las profundidades del Paraná el caballo sin freno a fin de que nada se con más facilidad, y el cantor tomado de la cola, volviendo la cola quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hacia la escera que defaba en la barranca. Algunos balazos de la barranca no estorbaron que

llegase sano y salvo al primer islote que sus
ojos divisaron.

Por lo demás la poesía original del cantor
es pesada, monótona, irregular, cuando se aban-
dona a la inspiración del momento. Más narrati-
va que sentimental, llena de imágenes tomadas de
la vida campestre, del caballo, y de las escenas del
desierto, que la hacen metafísica y pomposa.

Cuando refiere sus proezas o las de algún afamado na-
víolo, parece al improvisar napolitano.

- Domingo F. Sarriente -

Las fiestas del 25 de Mayo en 1811.
 C del Original.

Biblioteca Nacional N.º 68 -

La Esposa Pésaro

Con decreto del gobierno, prescrito entonces por don Cornelio Saavedra de fecha 27 de Marzo dispuso que en los días 24, 25 y 26 de Mayo de 1811 se celebraran fiestas y regiosos públicos en conmemoración del primer aniversario de la Revolución e instalación de la primera Junta de Gobierno.

En algunos barrios, los principales, se corrieron representos públicos y locales y de los distintos se prepararon otras tantas compañías enmascaradas.

Camelios se levantaron arcos triunfales y dos tableros con brillantes iluminaciones por las noches.

Uno de dichos arcos levantados una cuadra al Oeste de la plaza de la Victoria se distinguió notablemente por ser el mejor arreglado y por que además de ser su mejor ornato una estatua de la Libertad tenía por lema esta arrogante inscripción:

Calle Esparta en virtud,

sus grandezas, calle Roma

i Diluvio fue al mundo Roma

la gran capital del Sud!

La plaza de la Victoria era el centro de esta fiesta

nacional: en ella se construyó un salón de suadera, que sirvió para el sorteo de varios premios destinados por la municipalidad a niñas huérfanas y a la emancipación de algunos esclavos así como para las comparsas enmascaradas ricamente vestidas, con que se entretenieron los espectadores.

Como el autor en unión de un compatriota y de un militar francés dirigió la comparsa del barrio o cuartel n.º 3 al norte de la Catedral.

La comparsa del cuartel n.º 3 la formaban 18 parejas para el baile, destinadas las restantes a representar un melodrama. Como la idea dominante de esta composición consistía en hacer aparecer con una misma necesidad de libertad, a los españoles y a los americanos, la mitad de las parejas representaban a los primeros, con sus antiguos vestidos cortos, a la romana, y a la otra mitad a los segundos con plumas de colores, como los indios.

De los tres destinados a la escena, el uno vestido como estos últimos, llevaba además un manto carmesí, en señal de su más alta dignidad, pero cargado de grillos y cadenas, y hacía la invitación de los otros dos que hacían el oficio de lauceros.

Cada uno de los dieciséis danzantes llevaba un ramo de flores en las manos. A las cuatro de

la tarde del día 25 de Mayo, se presentaron en la plaza, marchando de dos en dos, un americano y un español con la música nueva que habían preparado; después de saludar a la municipalidad, fue ocupada el centro de las galerías de sus casas, subieron al salón por dos escaleras colocadas en los costados Norte y Sur, y al con de la marcha formaron en alas, frente a aquella corporación, presidida por el presidente Jaavedra en representación del gobierno de diputados. En esta situación saludaron de nuevo a las autoridades, rompiendo su marcha por los dos costados para colocarse en el centro del salón y empezar el baile de contra danza.

Al llegar a sus destinos descubrieron al caudillo aprisionado, que entre tanto se había situado con la escuadra en el fondo del salón, haciendo a un tiempo una demostración estrepitosa, del espanto que le causaba su desgracia en medio de tan grandes regocijos; el caudillo levantó la cabeza, reconoció a sus libertadores, y rompió un baile por alto en que hizo pedazos los grillos y las cadenas, al mismo tiempo fue salió un plájar de cada ramo, tendiendo y cantando por el aire. En el acto la compañía se formó en pirámide en el centro del salón, cargó sobre sus hombros al caudillo y presentándolo en esta forma al pueblo

dió la voz, de "viva la libertad civil," que repitieron todos los espectadores, siendo también escrita en la inscripción con cada una de sus diecinueve letras, en otras tantas tarjetas que presentó la comparsa al público.

Vuelto el candillo al fondo del salón, se le colocó una corona cívica, se le armó con el arco, el carcaj y la flecha, y quedó reconocido como candillo de la fiesta.

Después de esta entrada, la comparsa se formó en orden de contradanza, y rompió el baile ejecutando cuatro figuras diferentes, cada una de las cuales concluía formándose en ala al frente de la galería y presentando las siguientes exclamaciones con tantas tarjetas como letras: "Viva la ~~excepcionista~~ Junta," "Viva el excelentísimo Cabildo," "Viva la patria," "viva la unión".

Después se bailaron dos contradanzas cuadradas: cuatro danzantes, dos españoles y dos americanos, colocados en el centro, volvieron a levantar en palmas al candillo, presentándose este ante el público, con una tarjeta en la que se leía: "Premio a la virtud." En los cuatro ángulos del salón figuraban al mismo tiempo otras tantas cuadrillas, que contestaron con sus tarjetas, cuando apareció aquella inscripción: "Al amor filial," "Al amor conyugal,"

"Al heroísmo", "O la justicia": La segunda contradanza cuadrada, ejecutada en las mismas situaciones, presentó al caudillo con una nueva tarjeta que decía: "Al gobierno". Y se contestaba en los ángulos "Respeto", "Lealtad", "Amor", "Obediencia", cerrándola con una figura circular, concentrada toda la comparsa en el centro del salón, que presentó al público esta última exclamación: "Al gobierno, gloria y prosperidad".

La comparsa se retiró de la plaza de la Victoria y fue admitida y obsequiada en diferentes casas de la ciudad, como las demás comparsas, con grandes ramilletes y las más entusiastas manifestaciones de unión y regocijo. La misma comparsa concurre a la plaza en la tarde del 25. El concurso era tan numeroso como el día 25.

Cuando le llegó su turno, ocupó el salón entrando y saludando a la municipalidad. Colocando el caudillo en el fondo, rompió el baile ejecutando cinco figuras generales, diferentes de las del día anterior, que acababan con los vivos al gobierno, al ^{cabildo} caudillo, a la patria y a la unión. Esta escena se concluyó con un baile baile ejecutado en ala for toda la comparsa en el centro del salón; en el medio se colocó al caudillo, teniendo con sus manos una lanza muy elevada, que

desarrolla remataba con una corona circa; de la
junta superior salían dos gallardetes que se esten-
dían hasta los dos costados, teniendo los lance-
ros de los extremos, y dependose de un lado esta
inscripción:

De la gran memorable y sin segundo
Honrada de los factos dará el nuevo
mundo.

(Relato de un testigo presencial)

Tradiciones de provincia.

Fiestas de Navidad.

Los pesebres.

C. del Guayaquil.

Revista Nacional N.º 63.

Yda Juana Pérez

"El progreso, ese decantado progreso que todo lo transforma, que todo lo modifica, arruina y abandona las formas de nuestras costumbres coloniales, tan ingenuas, tan sencillas, tan emotivas, ha comenzado hace rato su obra destructora en Catamarca, la tranquila, la risueña, la olvidada Catamarca de la leyenda..."

Poco a poco el tango con sus requiebros, va desplazando a la chacarera cirosa y gentil, y en las nocturnas parandas, verdaderos torneos de danza criolla, el zapatero del gato ya no tiene la agilidad de otrora."

Sin embargo, Navidad en Catamarca es todavía, Navidad, tal como la entendían nuestros abuelos, con sus pesebres oboccos y sus canciones plañideras.

Como antes de la clásica revolución, ya se habla de los pesebres en las tertulias familiares de los barrios modestos:

— ¿Daban si mi comagre Rosa, lo alumbrará al "Niño" este año?

— Ella tiene promesa, pero no sabe qué hacer a causa de que en un afuro l'oto día lo vendió a Pau José y a la Virgen santísima.

— Esta crisis sea pa todo... y es una lástima tan habilidosa fr'el mi comagre. Puso ya lei de amañar uno, el de la Enclástica, que aunque le falta un lao de la cara, con fondeo medio de costao ni la van a maliciar izquierda.

— Bien lo decimos a usted, "doña casa de afuros"

— Pero ¿la Virgen? ¿De donde sacamos la Virgen?

— Es cierto, ya lo habíamos defao sin rufes al hombre... la "cumpa" Perfecta tiene una linda virgencita de encarne, tal vez la afluje.

Estos lunas gentes todo lo allanan, hasta que varios días antes de la "suiza" el gallo se inicia la ardua tarea de "componer" la peña, encomendadas a manos femeninas, por supuesto con ayuda de uno o dos mozos de la vecindad, de esos que no faltan en la vecindad, de esos que no faltan cuando se trata de eslabonar entre faldas.

Mientras unas mueven carbon y ladrillos, otras preparan el afrecho que ha de servir para embadurnar la lona (que ha de servir) que extendidas se

bre un armazón de palos y ramas, invita la perra con mas o menos regularidad, según el gusto artístico de la "escribana".

Patotas de chiquitines armados de tachos de queso y bajo la inteligente dirección de algunas de las dueñas del pesebre, "profesional" en la materia, hacen diarias incursiones por las lomas vecinas, recogiendo Guiscales, elis ki, wiles y tantos otros cactus que crecen en nuestras sierras inmunes contra la sequía, el calor y el viento norte. También coleccionan "chorritos" "espejillos" (micas) y pedritas de color.

El pesebre se levanta en la sala principal de la casa, casi siempre en un ángulo de la habitación. Su "compostura" es tarea delicada y minuciosa. En la vecindad no queda un solo juguete grande o chico, nuevo o viejo que no reclame su sitio en el pesebre, y la "escribana" debe ser suficientemente discreta, dando a cada cosa su lugar "sin preferencias variadas" que causen disgusto pues que los propietarios exigen para sus prendas la mejor ubicación cerca del "niño".

Del pie del pesebre se coloca un montón de tamos con diversas plantas entre las que no debe faltar la gloriosa albahaca.

Ya lo dice un refrán: "El pesebre sin albahaca es como una chiva floaca".

El "arte" de arreglar una fiesta ha dado prestigio a muchas personas cuyos nombres pasarían a la posteridad. Es el caso de doña Rosa Aldonate, que ha a los más de treinta años compone en la misma pieza y en el mismo sitio el mejor pesebre de la capital catamarqueña.

Los coros rivales se disputan el honor de sus cantos ante la "fiesta de doña Rosa"; y los mozos "fajetas" y las niñas retrecheras saben que en lo de doña Rosa, no se victoria al canto, ni se está con el gajete seco y que circula la charola (bandeja) con licorcito dulce, "mistela", aloja de molle y la "hinchradora anapa" (jugo de la algarroba molida y amasada).

Trece días duran los pesebres: desde la "Noche Buena" hasta el 2 de Enero, que termina la novena; los que tienen Reyes continúan alumbrando al "Niño" "privadamente" hasta la venida de los Magos, últimos de los presentes pesebres.

Entanto se efectúa el arreglo de la fiesta, se distribuyen los días entre los vecinos. Cada uno o varios a la vez son dueños de una noche y deben costear las velas, el azúcar, la yerba, los cigarrillos de chala, la "mistela", etc. Por cierto que existe la competencia y cada uno trata de superar a su rival, pues más tarde se ha de decir:

- La mejor noche ha sido la de Pulauá; comidó con
alofa, mistela, quis, mate y también lo alumbró
al "Niño" con velas de "esperanza", sin contar los
cohetes y las bombas.

El día de Buenos Aires

Entre Pisos Uruguays
 Escuela Nacional N.º 67
 Lda Jenera Perro.

La fiesta del "día de Buenos Aires" se había dispuesto efectuarla el 20 de Agosto, día de Santa Rosa de Lima, patrona de América, pero la continua lluvia privó de hacerlo por lo cual se verificó en los días 13, 14 y 15 de Septiembre de 1816, es decir en el mes del equinoccio, en que los incas tenían en "Citua Rainis" fiesta principal. Esta demora permitió una mayor perfección en los preparativos, recibir noticias satisfactorias de las demás provincias y ver a muchos ciudadanos, que estaban ausentes, asociarse al regocijo.

En la aurora del 13 de Septiembre de 1816, se presentó una mañana muy adelantada por haber cargado el velo de la noche, el res estrepitoso de la artillería de suar y tima de los marciales instrumentos y de los repiques generales; franqueó la deseada luz para ver el majestuoso e imponente aparato que decoraba la plaza de la Victoria. En ella atraía las miradas la casa consistorial, pintada de blanco desde lo más elevado de su to-

re, con oportunos golpes azules y fijos de jaspe azul imitado; en gallarda balconería, esvada en todos sus arcos, engalanada con una nueva ceñifa de seda a paños alternados de colores celeste y blanco que formaban el pabellón nacional, el cual se veía sobre un digno sitio de terciopelo con franjas y borlas de oro en el centro del arco principal, en medio de las dos nuevas torres y sus correspondientes cun-tilnelas. En el arco bajo del medio se pusieron dos tarjetones transparentes, en los que se leían inspiradas palabras que empezaban así:

"Jurada la independencia,

Ya están todos obligados

Si no vivir separados

para que tenga existencia..."

La Pirámide de la plaza se vistió de bastidores de jaspe celeste figurado, que guardaban el mismo orden de su arquitectura. Sus cuatro ángulos estaban adornados con banderas y los frentes de sus bases se leían frases patrióticas; al rededor a proporcionada distancia, se habían colocado seis pirámides chicas, cuatro vistosas jarrones y las figuras de Marte, Mercurio, Minerva y Atenea, sobre pedestales. En los cuatro ángulos de la plaza formando su diagonal, aparecieron las figuras alegóricas de cuatro partes del mundo, colocadas en

el centro de cuatro arcos triunfales pintados todos de
 jazpe. Entre la casa consistorial, o sea el cabildo
 y la Pirámide, se elevó un tablado de veinte varas, en
 el que se formó el estrado donde habian de jurar la
 independencia todas las autoridades y corporaciones.
 Lo adornaba una graciosa balaustrada en contorno,
 que tenia en sus cuatro ángulos las cuatro virtudes
 cardinales (representadas por cuatro estatuas de tama-
 ño natural de marmol blanco), dos escalas y en-
 rodapies, todo pintado. Cubia el pavimento una alfom-
 bra y colocado el altar del Excmo. Sr. Director
 Supremo, con sus espadas y el libro del Evangelio, mirando
 hacia la Iglesia Catedral, seguian por su orden 62 si-
 llas de terciopelo y detrás de ellas 120 sillas para la comiti-
 va.

A las once de la mañana se formaron en la plaza todas
 las tropas de infanteria veterana y tercios viejos
 bien uniformados en bandos de musica y banderas fla-
 mantas. La caballeria, provista de sus estandartes,
 formó el camino desde el Cabildo hasta el tablado y
 un público numeroso y lleno de regocijo presentaba
 una imponente perspectiva.

Reunidas las autoridades, los generales del ejército
 y corporaciones, a las once partió la comitiva,
 llevando tambien la bandera nacional conducida por
 el presidente del Excmo. Cabildo y alférez mayor

Francisco Antonio Escalada. La marcha era en este orden: precedían los clérigos de estilo, seguía el colegio seminario y sucesivamente los demás cuerpos, a cuyo frente iba el Excelentísimo Señor Director Supremo en medio de sus secretarios de estado, con los generales, jefes militares todos de pie prestaron ante S. E. y a la faz del pueblo el juramento solemne de sostener a toda costa la independencia, que con tanta razón y justicia proclamaban, según la fórmula que determinó el congreso soberano de las Provincias Unidas del Río de la Plata y se tenía impresa en un Pteactor y otros periódicos. Concluido que fue este acto de religión y pidiendo silencio y atención a los mauros, como reglas de armas, salió el alférez mayor con su bandera y acompañamiento al medio del tablado y habló así:

Ciudadanos argentinos: El día de agosto de la emancipación política de las Provincias de Sudamérica, unidas en congreso, os presenta la declaración del ser a que nuestros votos han aspirado; os eleva al rango de nación y os publica independientes del rey de España Fernando VII, sus sucesores en metrópoli y de toda otra dominación extranjera.

El siguiente acróstico "¡Viva Ruyredon!" man de los versos leídos en esa fecha.

"Virtud, heróica, ciencia relevante"

Incalculable lealtad, fiel Patriotismo.
 Valor en perseguir al despotismo:
 A la causa adhesión preponderante
 Puerredon nuestro Xefe, nuestro Atlante
 Vnir en si sin orgullo ni egoismo;
 El, de las lides cerrara el abismo
 Y nos dara la paz (preponderante) interesante:
 Recibe ilustre júbilo nuestro afecto
 Recibe agradecidos ensayes
 Eternos laores, Director perfecto:
 Del uno al otro Polo las Naciones
 Obsequiosas se rindan gratitudes
 Notando en honras todas sus virtudes".

XX

Entre Gauchos.

"Cincuenta"

C. del Uruguay. Escuela Nacional N.º 63.
Calle Luisa Pizarro.

Autor desconocido.

En esa tarde habiábase reunido los jugadores de más fama en el pueblo. La partida por lo tanto era fuerte y entusiasta. En un rincón del gran patio bajo los grandes sauces que lo rodeaban, hablaban por lo bajo, contentando las alternativas de las apuestas.

- Es inútil rato; conviene convencerse, no hay nada que hacer --- es demasiada suerte.
- Es preciso que si no le gano por una causa, lo voy a ganar por otra.

Y terminando la frase se acomodó el consero, se estiró el cinto que contenía el dinero que le habían dejado y se internó entre el grupo de jugadores....

En este instante tiraba el cuertudo. La plata estaba de parte del cuertudo. Este era un suizo alto, fornido, vestía con toda corrección un traje de montar.

- ¡Cincuenta pesos al fue tira!
- Pazo!
- ¡Cincuenta pesos al fue espera! Pregón el rato con voz sonante y ronca de rabia.

- Pazo! - exclamó el Chino al que también apodaban "el suerteado".
- ¿Va con misa esa parade? ¿Jimen habló por ahí?
- Lo, contestó el Nato malhumorado.
- Disculpe, amigos... pero no le fuiero ganas más plata; tengo mucha suerte!
- Espere... no tire... no estoy acostumbrado a que se me tenga lástima... y menos jugándome mi plata de la misma marcha que la rufa... Van ochenta pesos al que espera ¿Los paga?
- Sea amigos; se apresura a hablar - no es por lástima pero como se apresura a hablar y como tengo tanta suerte ¿comprende que he perdido demasiado ya... -
- No le pregunto si tiene suerte. Le juego mi plata como las demás. ¿Si tiene miedo, no juegue!...
- No acostumbró a usar eso en ningún terreno ¡Van pago!
- Se abrió el círculo; todos querían ver la largada. Se acomodó el Chino el sombrero, restregó la mano en la tierra, dio vuelta dos o tres veces al "giro" y estirando el brazo "largó la taba hacia adelante".
- ¡Nada! - dijeron todos a coro. Recogió la taba el Nato y después de bolarla varias veces exclamó mientras tiraba:

- ¡Cancha! Que si no es "clavada" no cobro...
- Entonces no cobra - dijo el Chino sonriendo, mientras alzaba la taba y se disponía a tirar...
- Esta vez va en serio "amigazo" ¡Baraja ese tiempo en la una"!
- ¡Buerte dijeron todos, y un murmullo de impaciencia recorrió por los jugadores, pues suponían que la derrota del Trato traería como consecuencia una disputa y fuerte. Venía "mal perder"... Blanco de ira "pisó" la taba de nuevo, y mirando al ganador le dijo mientras echaba mano al cinto:
- ¿Cuanto hay de banca?
- ¡Ciento sesenta!
- ¡Esta "copao" ¡ no me convengo!
- Haga lo que quiera; pienso "echarte" otra suerte!
- Vamos a ver!

De nuevo la plata favoreció al cuertudo. Los mirones se acercaban cada vez más a la "cancha" dejando el sitio estrecho y largo por donde la taba trazaba sus volteretas, describiendo en el aire un semicírculo, mientras recorría de un extremo a otro la cancha.

La emoción de los que apostaban era cada vez más grande, no por la impresión de ganar o perder pues acostumbrados a ello, poca "mella" hacía en sus espíritus, sino por que veían empujados

Hálico es el fin de esa partida de tabas.
De hizo la jugada y de nuevo la suerte favoreció
al suerteado. Carló vencido varias veces más el
Triato y ya había dado fin a su dinero, cuando
le dijo:

- ¡Qué mala suerte que no tenga suerte más que pa esto.
- Se equivoca con padre... me tengo mas fe
en la taba del almor que en la taba del azar...!
- ¡E tambien lo desafío por ese lao!
- Prepto, sea cual sea su apuesta....

Paró el juego por un instante y rodeándolos
los jugadores se apostó lo siguiente.

- La que se tiene tanta fe, escuche: En mi rancho
que se levanta al comienzo - la loma verde, de
trás del barrío de la enebilla, tengo desde hace
varios años, la criolla más linda del pueblo
"Eniata" es linda como una mañana de sol
en mi patria.
- La conozco, ¡continúe!
- ¡Bien... Ningún hombre a "excepción" mía
ha conseguido una mirada mas dulce que
la que me dirige a mí... le juego su cinto
contra el caballo de esa mujer... ¿Acepta?"
- Está "acepta" de antemano pero se lo digo otra
vez más, esta jugao!
- ¡Desprendiéndose del cinto, repleto del di

nero ganado en el día, se lo entregó al pulpero diciéndole:

- Vendré a buscarlo dentro de unos días!...

- Escuche, se presentará a mi rancho cuando usted quiera y pida a modo; yo se lo dare... ¡Le juro por mi palabra de honor y de hombre, que no sabrá ella el motivo que lo empuja hacia mi rancho!

- Le prometo ganarle aunque me cueste la vida!

Mi amor propio está en juego y no soy de los que se echan atrás.... ¡Vete hablando demorado....!

ahora escríbeme a mi... Corrita ha de ser mía!...

sino por las buenas... era por la fuerza! Mi daga no es peligrosa para desmenuarnos... Venimos juntos siempre!

- La ría tampoco.... Venimos a que las le cae la taha!

- De muerte!... Ya sabe que no sé más que echar clavadas!

La naturaleza parecía haberse combinado esa noche para hacer más tétricos los hechos. El viento silbaba endemoniadamente y azotaba la rama de los sauces con tal violencia que se confundían unas con otras.

El agua caía torrencialmente y el estruendo del trueno retumbaba en la soledad del campo que se iluminaba de cuando en cuando con la luz azul-blanca

de los relámpagos.

El fin de la loma denominada loma verde, se ocultaba confundido entre el espeso ramaje que lo circundaba, compuesto en su mayoría de grandes zarzales que le servían de pedestal a los inverosímiles ombúes y sauces viejos... el ranchito retanamente aislado.

En su interior al amparo de una escasa encesita que repartía un calisto de uela que descansaba sobre un pedazo de cuello de botella, se miraban cara a cara, el Nato y Einita, únicos habitantes de ese rincón gaucho.

- ¿Que tenés Nato, que hace unos días me mirás mas fijo que antes? Díjole la ciolla mirán solo fijamente con sus grandes ojos, como queriendo verle adentro en su interior.

- Nada Einita. Es que no me canso de mirarte lo linda que sos!...

- No estás mintiendo, Nato. Ya sabes que te conozco.....

a vos se pasa algo y me lo ocultás..... Decime, ¿que tenés?.. por que estás así?...

El lloriqueo de los ferros evitó un mal momento que no hubiera culminado a por contestar con pregunta sin "contarse"...

- Si no hiciera una noche tan fura..... apostaría que oigo el galope de un caballo.

- Por este lado? ¡no se fíen se iba a atrever a cruzar el bañado de la crebillilla, con esta noche!

- ¡Algún guapo! díjole la criada con una sonrisa capaz de entlocuer a otro que tuviera menos fuerza.

- ¡Diato es un galope... y se acerca cada vez más... ¡Dios los ferros? ¡Pauca fue viene en dirección al rancho - exclamó asombrada, mirando por una ventanita hacia afuera - Di, Diato, es fírete... un relampago de lo suotró...

- ¡Diá algún cuatrero! contestó este con muy mal disimulada serenidad, y a no ser por la escasa luz que había, se le hubiera visto cambiar el color volviéndose blanco.

Los ferros ladraban con todas sus fuerzas, y queiban farcos a evitar la aproximación del peligro.
- ¡Coco! ¡Pampa! - gritó el Diato desde el interior

En ese momento un trueno grande retumbó, haciendo estremecer y temblar el rancho.

- ¡Hombre de Dios! exclamó Ginista, persiguiéndose, mientras se oía golpear repetidas veces la puerta, en medio del lacerado enloquecido de los ferros que no respondían al mando del "silencio" que les ordenaba sus dueños

- ¡Quién es? preguntó el Diato, mientras in-

conscientemente se llevaba la mano al cinto y acaricia-
ba el mango de su daga.

- ¡Quite de paz! - Contestáronle desde afuera.
Paciencia reconoció la voz del Clivio, y levantándose
blanco como la cera, retiró la tranca de la puer-
ta con mano temblorosa. Una ráfaga de viento frío
y húmedo apagó la única luz. Se asomó y
mirando al que llegaba en esa noche tan fiera,
descapado al Dios hatuna en su desenfreno, le dijo
con voz ronca, mientras Ginista, con cara de
sorpresa, encendía de nuevo la vela y espiaba por la
rejidura de la puerta.

- ¿Quién es? ¿qué fue? ¿quiere?

- Soy forastero, amigo y he perdido el camino.
La noche es tan pesada, tan negra y llueve tan
to, que si quisiera concederme esperar la mañana
tras de esto, se lo iba agradecer!

- En mi rancho no se le niega favor a nadie.
Desemille y entre!

¡Gracias!

- Noche mala! dijo el Clivio, sacudiendo el sombrero
y taloneando fuerte para dejar caer el barro
y el agua que tenía en las botas, mientras en-
traba al rancho con toda calma, y de un
empujón cerraba la puerta con fuerza. Afuera
los perros ladraban más encarnizadamente.

Se recostó en la pared y colgando en pie en
sina de la esterilla de una silla, mientras
se castigaba los talones de sus botas con la
larga del sebrue, le dijo con marcada fran-
quidad, mirándolo fijamente:

- Bueno.... ¿Quié estoy?... ¡Vengo a cumplir con
mi palabra!...

De pálido se volvió lívido el rostro del
hato y después de mirar a Chinista, que en un
rincón los observaba con curiosidad, sin atinar
a comprender una palabra le contestó:

- ¡Me traicionaste, Chino! ¡no fue así el
trato!...

- Te equivocas.... Acordate de mis últimas palabras
"Quisque me cueste la vida, ha de ser mía!" ¿
quiero que sea así.

- ¿hato!... - gritó la criolla como queriendo des-
pertar su inteligencia ¿Quién es esto? ¿Qué quiere
ese hombre?

¿hato! ¿Contesta! ¿Qué busca ese hombre?

¿Cuál es ese trato de que te ha traicionado?...

¡Habla! ¡habla!

- ¡Vea linda... - dijo el Chino con una sonri-
sita que desarmó por completo al hato, que recién
comenzaba a comprender que aquel enemigo, era
mucho superior a él y que tenía que jugar una

carta difícil... quizá la más difícil de su vida
- Inseñoróse los ojos en suero descifrar este
geroglífico... se lo voy a explicar.

- ¡No! Quiza el niño, parándose de su acomo-
do e interponiéndose entre este y Euzita

- ¡Hable, hable Ud... sea lo que sea... pron-
to!... hable!

- ¡He dicho que no!

- ¡Yo he dicho que sí, gritó la niña mirándolos
con sus ojos grandes abiertos hasta la esqua-
ción.

- Bueno, terminemos ¿A que has venido?

- A llevármela. Tengo a cumplir con mi pala-
bra.

- A llevarme a mí?

- Mentira! Te la llevarás si puedes. Levantán-
dose de un salto recogió su portero y se lo enroca-
ba en el brazo izquierdo, sacando con su derecha
su afilada daga de plata.

- ¡Aquí la tienes! ¡Teni' atropella'!...

- Vos contestale el Chino mientras se aprestaba
en las mismas condiciones.

- Pero, antes escuchá: Ee quiero ganar, no por que
me importe el dinero, sino pa que aprendás a no
jugarte nunca tu mujer... ¡ahora defendete... Ee pien-
so matar, como se mata a mí: guano inutil, venenoso! ¡Atapete!

Y comenzó la lucha, la lucha de odios, de dos pasiones, de dos hombres que se disputaban, como a la igual de las fieras, su presa muerte.

— ¡Me has jugado! ¡a mí! Me has jugado como se juega una cosa cualquiera... ¡A mí que te he entregado toda mi vida, a mí que te he entregado todo mi ser, todo cuanto valía... ¡Canalla!

Y un momento de desesperación, de ira encogedora al ver tan profundamente apreciada por el hombre a quien ella había respetado y querido más en la vida, le gritó al Chino:

— Matelo...! sí, matelo'!

Por unos instantes se oyo solamente el chocar que producían los aceros al chocar uno contra otro. La situación tornábase difícil para el victo, quien a fuerza de retroceder, tocaba la espalda a la pared. En un momento de desesperación, al verse completamente en peligro, le tiró el poncho a la cara mientras con la mano armada le acomodaba un certero golpe en la muñeca derecha de su adversario, que le obligó a saltar en volterlos yendo a caer a varios pasos de él en medio de un reguero de sangre que producía una gran herida que arterialaba la muñeca del Chino. De desfora a clavarlo con su daga, cuando Errito, de un salto le subió en su cuerpo, quitándole:

- ¡Dici! no! ¡Cobarde!

El golpe iba dirigido con tal fuerza que no le fue posible al Niato evitarlo, dada la ligereza con que había obrado la criolla. Con grito de dolor, confundido con otro de rabia, y el cuerpo de Coimuta rodaba al suelo atravesado el pecho con herida de muerte. La puerta del rancho cayó de improviso, y el Niato, como una sombra, se internó en el campo.

Cuando se acercó a Coimuta el Chino, se inclinó en el suelo, y tomándole en cabecita entre sus manos ensangrentadas, la depositó encima de sus rodillas, mientras le decía con todo cariño:

- Come... Coimuta... mi panuelo. Colóquelo en la herida.

- No, gracias... cuidese usted... la herida.

Aquí no hay nada que hacer. La me pareció cuando me lo mostró el relámpago... fue usted... era... un guapo! ¡gracias!

Y expiró. Se inclinó el Chino con todo respeto y besándole en la frente, mientras se secaba una lágrima, exclamó con voz triste y sentida:

- Gané... Gané... ¡¡¡Qué pena fue esta vez no poder echar muerte!...

La casa colonial.

C. del Guayaquil.

Escuela Nacional N. 63.

Señora Teresa Pérez.

Habíamos pasado un rato de charla amena, cuando propuse a mi hermana Teresa que esperáramos un rato, a lo que Eere, contestó:

- Eengo que rezar

- Pero que tanto rezar! Has pasado casi todo el día en esa monótona ocupación.

Teresa adoptó un aire misterioso, impenetrable. Y con una voz íalida, casi emocionada, refuso sin mirarme:

- Esta noche debo rezar incesantemente. Es impresionable que así lo haga. No incintas. Alguien necesita hoy de mis oraciones.

Levanté los hombros algo picado y me fuce a leer.

Eere, sacó de su bolsillo un rosario y comenzó a pasar las cuentas con lentitud.

En el silencio del cuarto que parecía subrayado por el murmurio del rezo de mi hermana, el reloj de pared iba palmeando el tiempo con su tic tac monótono.

De pronto, noté que mi hermana miraba fijamente

el reloj, y observé que aquellas miradas se repetían a cada instante. Una gran inquietud debía haber en el espíritu de la pobre Teresa. No le dije nada y me puse a observarla. Erau las once y enarriba, y a medida que se acercaba la media noche aumentaba el desasosiego de Teresa.

No encontrando otra explicación al estado de mi hermana pensé, en los ruidos que mi hermana decía haber oído en las noches ^{que} anteriores, debía haber sido probablemente a las 12 de la noche.

Naturalmente, yo también empecé a inquietarme. Ya no pude leer una línea. Nois afos ibau de Teresa al reloj y del reloj a Teresa. Nois oídos estaban pendientes del menor ruido que pudiera sobrevenir.

A las 12 menos 5 el fervor de Teresa en sus oraciones creció intensamente. Levantó las manos hacia el cielo y las unió, mientras rezaba con voz alta y clara:
— Teresa, ¿ que tienes ?

Me acerqué a ella y le tomé los brazos entre los míos. Estaba pálida, temblaba. Era evidente que esperaba con certidumbre algú acontecimiento extraordinario. Miraba con terror hacia el reloj, sin cesar en sus oraciones.

— Teresa, por favor, ¿ que tienes ?

En este instante comenzaron a sonar las doce. Una emoción intensa me dominaba. El corazón me

empes a latir con violencia. Mi hermana con una palidez de
marfil, temblando entera, llenos de lágrimas ~~en sus~~
ojos, pero con una expresión en el rostro, relativa-
mente serena, exclamó:

- ¡Dios mío! Dios mío!

Cuando cesó el reloj vi un ruido que venia de afue-
ra. Al principio fue suave y casi lejano, pero poco a
poco, fué creciendo. En medio de ruidos de muelles, de
objetos de metal golpeados contra las puertas, se per-
cibian gritos vagos e incomprensibles; se diferencian ayes
de moribundos.

Me quedé aterrado. both nos todos habíamos oido los
ruidos. No soñábamos, no había sugestión, ni era posible
que la hubiere, desde que estábamos en distintos cuartos.
Mi hermanito Luis, abrazado a nuestra madre, llora-
ba desesperadamente. La pobre vieja había llegado en
sí como hasta el comedor, tambaleando, estremecida,
con el rostro desparado.

Con momento debieron durar los ruidos, pero a todos
aquel minuto nos pareció un mes. Apenas desapareció
todo, nos disponíamos a comentar el suceso, cuando
un hecho espantable nos heló la palabra en los labios
y nos petrificó en nuestras actitudes.

Se apagó primero la luz eléctrica. El terror
de mi madre y el de Luis, pareció haber llegado al
colmo. Lo sentado junto a Eusea, tenía sus manos

entre las mías. Ella continuaba rezando, menos agitada y siempre como si esperase algún acontecimiento trascendental. Iba a levantarme para buscar una vela, cuando vi a Eere que se erguía en su silla, abría desmesuradamente los ojos, miraba la puerta del dormitorio de mi madre y señalaba con su barbilla levantada en esa dirección. Era evidente que no podía hablar. Los demás tampoco nos atrevíamos a perturbar aquel misterio, y mirábamos hacia la puerta como intentando descifrarlo. Como en cierto momento mi hermana indicara la puerta con más decisión y se llevara las manos a la cabeza en un gesto de horror, corrí hacia el cuarto de mi madre.

Al pasar por el vano de la puerta, empes los pasillos estaban abiertos de par en par, sentí un roce material contra mi cuerpo, lo mismo que si un objeto se hubiese interpuesto en mi camino.

Pero apenas hube pisado el dormitorio de mi madre, cuando un horrible grito de Eeresa me hizo volver repentinamente. Al mismo tiempo sonaron fuertes aldabonazos en la puerta de calle.

— ¿Que hay? ¿pero que es esto? exclamé.

— ¡Mi hija! ¡Eeresa! — lloraba mi madre aterrorizada.

Eeresa se había desmayado. Corrí a buscar agua, pero los golpes en la puerta eran tan violentos

que acordó a abrir. Entraron los dos vigilantes, que habían oído el grito de Teresa y creyeron en un asesinato. Los dejó con mi madre y mis hermanos y me fui a buscar agua. Los vigilantes se quedaron encendiendo fósforos, pues la luz eléctrica no volvía, si bien nadie la había cerrado.

Al volver con la copa de agua, ya Teresa había recobrado el sentido. Agradecí a los vigilantes la intervención y les rogué que se retiraran.

Apenas quedamos solos, pregunté a mi hermana:

- ¿Que sucedió? ¿Que has visto?

- No sé... no me preguntes... te contaré mañana.

Mi madre no había sino exclamar:

"¡Dios mío! ¡Santa Virgen María!" y otras invocaciones devotas. Yo me levanté a traer una vela. Como probablemente nos acostáramos, por lo menos al amanecer, no era posible estar en plena oscuridad. Era pues un candelero y encendí la vela. Pero no pasaron más de dos minutos sin que los sucesos inexplicables de aquella noche tuvieran su fin acausado.

Una broca de la ventana, que daba a la calle había quedado entornada; cuando de pronto, por una ráfaga de viento, se abrió del todo.

En el mismo instante apagóse la vela. Iba a en-

cendes un fósforo, pero Teresa me detuvo la mano, diciéndome en voz susurrante, una voz suavisima que parecia venir de ultratumba!

- ¡Silencio! ¡Silencio!

Quedamos todos inmóviles, petrificados, mudos. Se oían nuestras respiraciones. ¡Qué silencio, qué quietud trágica, qué calma metafísica en aquella obscuridad, nadie hubiera podido decir una palabra. Pensábamos, mirábamos, esperábamos... ¿Cuanto tiempo permanecimos así? ¿medio minuto? ¿una hora? ¿una semana? Imposible saberlo. Solo puedo saber que viví aquellos instantes con una sensación de eternidad en mi alma.

De pronto senti que los ojos de Teresa se hacian más grandes, más misteriosos. Seguí en mirada y vi que iba otra vez hacia la puerta. Al mismo tiempo ella me oprimió las manos, como ordenándome que me mirase. No podría describir lo que pasó por mí en aquel instante. Tuve la sensación indudable, fatal, de alguien habia entrado en el cuarto. Al principio no distinguí nada en la puerta. Luego... ¡Ah, no olvidaré nunca, en todos los dias de mi vida, aquella espantosa vision!

En el vano de la puerta vi dibujarse la silueta más horrible, más siniestra, más lígubre, que pueden ver ojos humanos. Primero, colgando

del diintel, apareció una gruesa cuerda; al cabo de la cuerda surgió la cabeza de un hombre, una masa sangrienta y horripilante; después el cuerpo y los pies.....

Yo creía estar loco. Me parecía que yo no era aquel ser humano que estaba presenciando semejantes cosas, y pensé que tal vez estuviere muerto o que me hubieran arrancado mi personalidad.

Fue un segundo, un segundo no más. Y cuando pasó, el viento fue comenzaba a soplar, nos trajo un funeral fúnebre de campana, de una campana que sonaba lenta, triste, allá lejos, muy lejos... luego empujó la campana y se encendió encendida la luz eléctrica.

Apenas amaneció arreglamos nuestros baúles, y dejamos para siempre nuestra famosa casa colonial.

Quitos.

Manuel Galvez.

En la cuestión de límites con Chile - (10 copias) 51

Ante 1910. Langueat.

Escuela Nacional 6.63.

San Juan Pinar.

¿Dónde van nos dirán los chilenos
Si a Santiago nos vieran llegar
a vengar a la patria airada
lo que Chile pretende ultrajar

¿Cuál es nos dirán, la causa
Por que ustedes no quieren pelear
que demuevan entonces galana
cual es la tierra que quieren quitar

Y si logro llegar hasta Chile
Cantaría también la verbena
Por regresar a mi patria
Volvería con una chilena.

Galindo byzense.

Poesías y Canciones

Entre Ríos - Uruguay.
Escuela Nacional N.º 63.
Lola Teresa Bravo
(Copiar)

En Guaraní

Qujupi un cerro alto	Sulhi a un cerro alto
Qujupuy, petey moneda	Encontré una moneda
Y ponante yepi el yencu	Está muy lindo el baile
pero atití el i pufreva.	Puo hay muchos olo a pata rucia

El idioma Guaraní,
es más y claro que una luz
Al monte le llaman caquipi
y a la tierra yepiá.
Al perro le llaman yaguá
a la gallina iguagüi
A la pulga thunguzü,
y al piojo manogüniá.

coplas. (M)

Los pájaros cuando escutan
sólo saben repetir
Que me fuieras a mi santo
Como yo te fuero a ti
- -

Oh ser soldado me voy
Y no tengo escarapela
Dame una gota de sangre
De tu corazón heroica
- -

Oídios arroyo tranquilo
Confidente de mis penas!
¡Dios sabe si volveré
A gozar de tus aguas!

Poesías sueltas.

58

Entre rios. Guayaquil.
Venezuela Nacional N.º 63.
Lola Elena Pérez

(2)

Vidalita

Las flores silvestres

Vidalita

No tienen esencia

como fue en el ravello

Vidalita

falta tu presencia.

Si te empadeces

Vidalita

de mi mal acervo,

volverá el contento

Vidalita

a este pecho enfermo

No me trates nunca

Vidalita

con rigor mi vida

si es que no deseas

Vidalita

que sangre mi vida

(Hilación) Abaca

(No)

"Yo soy Joe Santos Vega
el trovador campesino
el que al rancho del paisano
siempre cumplido se allega.
Soy el que no se doblega
bajo el peso del dolor;
el que le canta en amor
a la chimba más pintada
y el que lleva en la mirada
la fuerza de su valor"

"Yo soy aquel que ha nacido
para luchar con la muerte,
el que no teme a la muerte
ni al campo más atestado;
soy el que al mundo ha venido
para cantar sus pesares
el que adora los lugares
de la gran Pampa Argentina
y el que dedica a la chimba
sus más sentidos cantares"

— Santos Vega —
campesino argentino.

Omullos - (II)

Entre rios - Guayaquil
 Avenida Nacional 60-69-
 Juan Eusebio Pizarro

Bajó un angel del cielo
 Fué del cielo bajó
 Con las alas abiertas
 en la mano una flor.
 de la flor una rosa,
 de la rosa un clavel,
 del clavel una niña
 que se llama Isabel,
 Para que santas flores
 si son san para sui.

El Negro Ramón | y la Negra Ramona
 Quedan por la calle | de mucha conversación
 La Negra lloraba | por que perdió un finetón |
 El Negro dió vuelta y le dió un profetón.

La rueda de un coche
 a un niño jóven
 la Virgen del Carmen | lo resucitó.

Señora Santana | fue dicen de vos, se le ha perdido
Un zapato rojo | y otro desceido

Señora Santa Ana | fue dicen de vos
Fue vos soberana | y abuela de Dios

Señora Santana | fue dicen de vos
Fue vos soberana | y abuela de Dios

Señora Santa Ana |, por fu' llova el niño
Por una enanazana |, que se le tra perdido.
Vamos a enicava | y se trae dos.
Una para el niño | y otra para vos

La Virgen lavo lavaba
Dau foi tendia
Y el niño lloraba
De frío fue hacia.

La Virgen lavaba
Dau foi tendia
Los ricos pariales
del niño Jesus.

Refranes y Acervanzas

Entre Ríos. Uruguay.
Escuela Nacional No 63.
Gola Jurea Pisano.

¡Ay mi Dios si fuese arroz
y la mar leche,
para yo comer arroz en leche!

¡Ay mi Dios cuando seamos dos
Pa que el trabaje y yo no!

Lo que del agua viene
el agua se lo lleva.

Lo que vivo se va en suspiros se va en lágrimas.
De acaer yerba, puro palo!

De tal palo, tal astilla.

Pajarito! que volés capito!

En casa a hervir, cuchillo de palo.
Juego de mano, juego de villano.

Nonna siefa y un caudil
En una casa no ha de faltos
el caudil pa gustos grass
y la siefa pa regonzos.

Entre dos paredes hay papavito
que sin que lo toquemos se pone a cantar (el reloj).

Cuatro horritos van para Francia
Carreu y carreu y nunca se alcanzan
(las patas del caballo).

Un viejito fue tiene barba y dientes
y sin embargo no es gente
(el choco).

Mi compadre el colorao
Hoi comenre la sieguita
que se para en tres patitas (el fuego y la olla).

En el campo hay un yuyito
verde como el loro y bravo como el loro (la ortiga)

Yba por un caquito, encontré una donna
le pregunté su nombre y me dijo Juana
(la manzanera)

Tuñi el monte
 Corté un palo
 roz garlo ^{no puede}
 y cortarlo si (el cabello).

Nací en el monte, vestida de verdes ramos
 me llevaron al pueblo para servir a las damas,
 todos me daban caramelos y manueladas
 Yo las repartía por fuera solía comer nada
 (la mesa)

Blanca flor, donde naciste
 ¡ Cuicun frente no fue tu muerte
 Si al primer paso fuédiste
 Te encontraste con la muerte.

El defarte es cosa q' saude,

El llevarse es cosa fuerte,

El defarte con la vida

Es defarte con la muerte.

(Bona flor blanca nacida en
 una calavera).

He visto un cuerpo sin alma
 Dando voces sin cesar
 Puesto al viento y al sereno
 En ademán de bailar
 ha campaus.

Quirina por fortuna

¿Cuál es el ave que no tiene pluma? (el Ave María)

Claro, blanco, acrisolado es mi ser, y cuando estoy muerto
En todas mis acciones alva parece que tengo
Si se ríen también río y si lloran hago lo mismo
Solo me falta el hablar y en lo demás estoy cierto.
(el sapo)

Mientras estoy preso existo

Y si me ponen en libertad muero

(el secreto)

Ventana sobre ventana

Sobre ventana un balcón

Sobre el balcón una dama

Sobre la dama una flor

(la lámpara)

Una señora muy acorada

De muchos remiendos y ninguna puntada -
la gallina.